

## Enfoque psicogenético

### **Texto de Lloyd deMause - Historia de la infancia – capítulo 1**

El autor plantea que, en generaciones previas, los historiadores no se han ocupado de niño ni en el seno del hogar ni en el patio de la escuela dado que se suponía que el historiador debía limitarse a describir los grandes eventos bélicos, económicos, sociales, etc.

La teoría evolutiva del cambio histórico se basa en las relaciones paternofiliales. La ausencia de datos, el no registro de los abandonos, las muertes, etc., sobre la historia de la infancia es lo que dificulta la investigación. Hay pocos registros y es por eso que los investigadores realizan sus estudios a través del arte (pinturas) para ver la evolución.

Lloyd sostiene que hay una ausencia de consideración del niño como tal en la antigüedad, sobre todo en la Edad Media. El cambio se va a ir dando con los procesos sociales, culturales y sobre todo con la implementación de leyes con una concepción del niño que da lugar a la conceptualización de infancia. Hoy en día se habla de INFANCIAS dado que hay grupos con y sin acceso a derechos (salud, educación, etc.)

Lloyd plantea la TEORIA PSICOGENETICA DE LA HISTORIA para saber el origen del cambio: ***La fuerza central del cambio no es la tecnología ni la economía, los cambios psicogenéticos de la personalidad resultante es por las interacciones entre padres e hijos en las sucesivas generaciones.***

Esta teoría entraña **5 Hipótesis** del origen del cambio:

- 1) El origen del cambio está en la capacidad de cada generación en poder regresar a la edad de su hijo y pasar por las mismas ansiedades en las mejores condiciones.  
Quienes se convierten en madres/padres, se reencuentran con experiencias propias de esa época de crianza y eso tiene como consecuencia el poder actuar igual o no que como lo hicieron sus padres.
- 2) La presión generacional a favor del cambio es espontánea e independiente de los cambios sociales y tecnológicos ya que, se da sin estos avances.
- 3) La historia de la infancia son aproximaciones entre niño y adulto que generan nuevas ansiedades. En tanto se reduzca esa ansiedad, mejora la crianza.  
Si las prácticas de crianza se mantienen, se mantiene esa concepción de qué es el niño y cuál debe ser su trato. Si se va modificando la crianza se produce el cambio histórico.
- 4) Cuanto más se retrocede en el tiempo, menor eficacia de los padres se encuentra en cuanto a la satisfacción de necesidades de sus hijos.
- 5) La estructura psíquica ha de transmitirse de generación en generación. Las prácticas de crianza son condición de transmisión y desarrollo de todos los elementos culturales e imponen límites concretos a todo lo que se pueda lograr en las demás esferas de la vida.  
Para mantener los rasgos culturales tienen que surgir experiencias infantiles dado que, sin estas, los rasgos desaparecen.

Lloyd plantea **3 reacciones** en el adulto para con el niño:

- 1) Proyección: El niño es reflejo de aquello que el sujeto rechaza de sí mismo por lo que este se vuelve el depositario de aquellos deseos rechazados.
- 2) Inversión: en simultáneo con la reacción de proyección, el niño es considerado como alguien “adulto”: el niño es quien protege y cuida”.  
La combinación del mecanismo de proyección e inversión genera un doble discurso y sirve como base para la esquizofrenia: “te castigo porque me hiciste enojar”. El adulto calma sus ansiedades con estas reacciones.

- 3) Empatía: esta reacción es una salida a estas dos situaciones anteriores. Es poder comprender realmente las necesidades del niño.

### Periodización de las formas relacionales paternofiliales

En esta periodización veremos cómo se va dando el cambio histórico en las mejoras en las prácticas de crianza y en las condiciones de interacción.

- 1) Antigüedad – siglo IV, el **infanticidio** era algo consensuado y aceptado: las mujeres RN debían morir dado que, al crecer, se podían seguir reproduciendo y esto era ..... porque no servían para el trabajo y además había poca comida.
- 2) Siglos IV – XIII, **abandono** de niños en un internado, convento u otras familias.
- 3) Siglos XIV – XVIII, **ambivalencia**: surgen los manuales de instrucción infantil para “moldearlos”. El niño sigue siendo un recipiente a llenar.
- 4) Siglo XVIII, **intrusión**: se reducen las reacciones adultas de proyección e inversión (pinturas en donde se considera al niño como un adulto en miniatura / niños como ángeles). Al niño se lo amamanta (pinturas en donde hay intercambio de miradas entre madre e hijo, un estímulo importante para la constitución subjetiva), es menos peligroso, pero se lo sigue castigando ante, por ejemplo, la masturbación: sexualidad infantil prohibida (pinturas con niños fajados por la idea de que tenían que tener erguida la espalda y no debía tocarse los genitales).
- 5) Siglos XIX – XX, **socialización**: el adulto comienza a interesarse en la educación del niño. Trata de formarlo y no de dominar su voluntad. Esta apertura se logra gracias a las leyes internacionales que se amoldaron a los cambios: la mujer trabaja dentro y fuera del hogar por lo que hay una reorganización de las tareas.
- 6) Mediados del siglo XX, **ayuda**: surge una plena participación de madre/padre (ambos) en la crianza. Hay un esfuerzo por empatizar con el niño y satisfacer sus necesidades. Ya no se lo castiga en forma violenta, sino que se dialoga, soportando sus regresiones, interpretando sus conflictos emocionales.

En Argentina:

- 1779 idea de esposito, un lugar para niños
- 1919 ley de patronatos 10903.10, patria potestad (poder que tienen los padres sobre los hijos que aún no están emancipados)
- 1989 convención internacional sobre los derechos del niño, los niños no como objeto sino como sujetos de derechos (se lo debe escuchar para poder decidir sobre él)
- 1994 reforma de la constitución nacional
- 2005 ley 26061, protección integral de niños, niñas y adolescentes que sustenta el interés superior (sujeto de derecho con necesidades) del niño.

### Texto Paolicchi – Desarrollo humano y familia

Existen 4 formas de vinculo de parentesco (modos relacionales):

- 1) **Alianza** o, relación entre pareja cualquiera sea su orientación sexual;
- 2) **Filiación** o, relación entre padres e hijos;
- 3) **Consanguinidad** o relación entre hermanos;

- 4) **Avuncular** o, relación entre sobrino y tío materno. Tales ligazones determinan inconscientemente un entramado entre la falta conyugal y la familia materna.

Además de estas formas de vínculos hay una **estructura inconsciente** que caracteriza a cada familia en particular y va a dar cuenta del lugar que tiene ese hijo dentro de la configuración familiar: “el que tiene el nombre del abuelo fallecido”, “el que no molesta”, “el que molesta”, etc. Esta estructura hace que cada **sujeto** sea distinto y por ende tenga una **singularidad**.

Existen 4 definiciones de familia dependiendo de la teoría que la sustente:

1. **Descriptiva:** NUCLEO SOCIAL FUNDAMENTAL  
La familia es definida según la manera en la cual se van dando las condiciones (transmisiones generacionales) para nuevos modelos familiares.
2. **Legal (derecho):** VINCULOS JURIDICOS  
La familia es definida según los vínculos en un linaje, un apellido.
3. **Antropológica:** MICROCOSMOS – ORGANIZACIÓN SOCIAL  
La familia es definida como base que sustenta y representa la organización social. Freud toma esta definición para pensar de qué manera se van constituyendo los lazos familiares (Tótem y tabú).
4. **Psicoanalítica:** PUNTOS DE VISTA BIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS  
Winnicott, trabaja fundamentalmente el *vínculo temprano*: en un principio hay un *vínculo de fusión* entre madre e hijo; el padre en este momento es sostén de la madre para que se mantenga esa fusión. Luego, aparece e interviene en la crianza, ya en un segundo momento, involucrándose de una manera más directa generando sensaciones placenteras en ese/a niño/a en desarrollo. Después, aparece la familia cercana: movimiento de brazo en brazo del niño/a. Más allá de ser rostros desconocidos, se suele reír con ellos hasta el 8vo mes (donde la presencia de la madre es fundamental). Aquí aparece la inclusión social gracias a la familia y según este autor, este será el pasaje hacia otra familia (de endogamia a exogamia).

#### Funciones:

Función **materna**: es la función de proximidad inicial necesaria para todo ser humano.

Función **paterna**: es la función que vehiculiza esas legalidades del medio social que permiten cierta separación en esos momentos iniciales tan ligados entre madre e hijo. Esta función no es solamente ejercida por el “padre” sino que, por ejemplo, las madres “solas” lo realizan por medio de instituciones como la escuela.

Función **filial**: es la función de los hijos en el desprendimiento para formar una nueva familia (endogamia a exogamia).

#### La humanización:

Freud plantea un mito científico para dar cuenta de cómo fue la transformación.

En la historia de la humanidad hay un punto inicial de la familia y es el **paleolítico inferior**: el hombre era nómada, cazaba, descubrió el fuego y vivía en hordas, es decir, un solo hombre tenía el “privilegio” de acceder a todas las mujeres. El hombre para entonces, comenzaba a tener un sentido de la gravedad de la muerte por lo que comenzó

a realizar sepulturas y paulatinamente empezó a diferenciar el hombre del animal. En consecuencia, hay un progreso en el conocimiento: hay respeto (y miedo) ante la muerte.

El segundo punto en la historia de la humanidad es el **paleolítico superior**: en esta línea de conformación de hordas, va a haber una transformación en donde el hombre pasa a vivir en cavernas buscando refugio ante la inmensidad de la naturaleza (miedo a depredadores). Freud plantea que lo que constituye ese cambio en la transformación de familia es la necesidad de tener un compañero: el hombre necesita tener a la mujer cerca no solo por lazos que son de amor sino también por trabajo. Esos lazos de trabajo incluyen la necesidad de que alguien cuide la prole (los hijos). Los lazos de amor, van a tener que ver con la necesidad de permanencia y cercanía de una mujer y no de manera casual. En el texto “malestar en la cultura”, Freud sostiene que, en ese vínculo con la mujer, el hombre deja de ser un visitador ocasional para ser un huésped continuo.

Aquí aparecen dos cosas, por un lado, el arte como un modo, pero también como una necesidad de dejar una huella apropiándose del mundo (proyección). Por otro lado, el trabajo aparece como factor de humanización y las herramientas como un progreso en la inteligencia dado que suponen una anticipación (una búsqueda hacia un fin).

En la **transición** hacia el periodo neolítico, las escenas anteriormente relatadas se van complejizando y hay un periodo donde se pasa de la horda a la organización fraterna (del matriarcado al patriarcado) generando un modo distinto para un nuevo orden social.

El tercer punto en la historia de la humanidad es el **neolítico** en donde el hombre se hace sedentario formando viviendas cercanas, empiezan a haber diferencias entre los lugares correspondientes a madre / padre e hijo apareciendo las ideas de familia y patriarcado, hay lazos de trabajo. El nuevo orden social conlleva a reglas morales, legales y religiosas. Se establece el “tótem”, una figura que representa al padre (mandamientos y prohibición del parricidio e incesto). Freud sostiene que esto tiene dos funciones psicoafectivas distintas: por un lado, la prohibición del parricidio hace al funcionamiento interno de la familia, por otro lado, la prohibición del incesto hace a la inclusión social (a las reglas. exogamia).

La cultura tiende a formaciones reactivas que se oponen a la agresión, hoy en día se habla de estrés urbano en donde establecen cuestiones de higiene, inhibición de la agresión directa e identificación para dar el vínculo de meta inhibida (agresión y sexualidad).

La familia es condición porque genera modelos, vínculos, afectos que hacen que sean lo que promueva una formación social. La familia es negación porque es rito de pasaje de salida de inclusión social (por ejemplo, el bautismo para los católicos).

De la familia tradicional occidental a las nuevas familias:

*“crisis de la familia moderna / patriarcal”*

En 1960, con la crisis de los modelos familiares patriarcales (el hombre deja de ser el único en el campo laboral) aparecen nuevas formas de familia. Aparece la crianza compartida dado que la mujer comienza a tener un lugar preponderante y distando al trabajar fuera del hogar. Estos desarrollos generaron nuevas conformaciones familiares:

1. Familias **monoparentales**: sostenidas, por ejemplo, por una mujer luego del divorcio.
2. Familias **intencionales**: Fisher: familias que se reúnen por proximidad geográfica; son familias integradas por amigos cercanos en caso de existir distancia afectiva o geográfica con su propia familia.

3. Familias **ensambladas**: la mujer, por ejemplo, tiene hijos con su nueva pareja; a su vez conviven bajo el mismo techo sus anteriores hijos y los hijos de su nueva pareja.
4. Familias **homosexuales**: adopción, por ejemplo.

**Winnicott, D. W. (1986). *Realidad y juego* (Capítulos 1 y 9).**

### **1. Objetos transicionales y fenómenos transicionales**

**I. Mi primera hipótesis.** Es bien sabido que los RN tienden a usar el puño, los dedos, los pulgares, para estimular la zona erógena oral, para satisfacer los instintos en esa zona. También se sabe que al cabo de unos meses los bebés encuentran placer en jugar con muñecas, y que la mayoría de las madres les ofrecen algún objeto especial y esperan, por decirlo así, que se aferren a ellos.

Existe una relación entre estos dos grupos de fenómenos, separados por un intervalo de tiempo.

**La primera posesión.** Pautas que exhiben los bebés en su uso de su primera posesión de "no-yo": Se advierte una amplia variación en la secuencia de hechos que empieza con las primeras actividades de introducción del puño en la boca por el RN, y que a la larga lleva al apego a un osito, una muñeca o un juguete, blando o duro. Aparte de la excitación y satisfacción oral, aunque estas puedan ser la base de todo lo demás se pueden estudiar muchas otras cosas de importancia, entre ellas:

1. La naturaleza del objeto.
2. La capacidad del niño para reconocer el objeto como un "no-yo".
3. La ubicación del objeto: afuera, adentro, en el límite.
4. La capacidad del niño para crear, idear, imaginar, producir, originar un objeto.
5. La iniciación de un tipo afectuoso de relación de objeto.

Introduzco los términos "objetos transicionales" y "fenómenos transicionales" para designar la zona intermedia de experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado, entre el desconocimiento primario de la deuda y el reconocimiento de ésta.

Mediante esta definición, el parloteo del bebé y la manera en que un niño mayor repite un repertorio de canciones y melodías mientras se prepara para dormir se ubican en la zona intermedia, como **fenómenos transicionales**, junto con el uso que se hace de objetos que no forman parte del cuerpo del niño, aunque todavía no se los reconozca del todo como pertenecientes a la realidad exterior.

No me refiero exactamente al osito del niño pequeño, ni al uso del puño por el bebé (pulgares, dedos). No estudio específicamente el primer objeto de las relaciones de objeto. Mi enfoque tiene que ver con la primera posesión, y con la zona intermedia entre lo subjetivo y lo que se percibe en forma objetiva.

En el desarrollo de un niño pequeño aparece, tarde o temprano, una tendencia a entretener en la trama personal objetos-distintos-que-yo. En cierta medida, estos objetos representan el pecho materno.

En el caso de algunos bebés, el pulgar se introduce en la boca mientras los demás dedos acarician el rostro mediante movimientos de pronación y supinación del antebrazo. La boca, entonces, se muestra activa en relación con el pulgar, pero no respecto de los dedos.

En la experiencia corriente se da uno de los casos siguientes, que complican una experiencia autoerótica como la succión del pulgar: con la otra mano el bebé toma un objeto exterior, digamos una parte de la sábana o frazada, y lo introduce en la boca junto con los dedos; desde los primeros meses el bebé arranca lana y la reúne y la usa para la parte acariciadora de la actividad; se producen movimientos de masticación, acompañados por sonidos de "ñam-ñam", balbuceos, ruidos anales, las primeras notas musicales, etcétera. Se puede suponer que estas experiencias funcionales van acompañadas por la formación de pensamientos o de fantasías. A todas estas cosas las denomino **fenómenos transicionales** que llegan a adquirir una importancia vital para el bebé en el momento de disponerse a dormir, y que es una defensa contra la ansiedad, en especial contra la de tipo depresivo. Puede que el niño haya encontrado algún objeto blando, o de otra clase, y lo use, y entonces se convierte en lo que yo

llamo **objeto transicional**. Este objeto sigue siendo importante. Los padres llegan a conocer su valor y lo llevan consigo cuando viajan. La madre permite que se ensucie y aun que tenga mal olor, pues sabe que si lo lava provoca una ruptura en la continuidad de la experiencia del bebé, que puede destruir la significación y el valor del objeto para éste.

Los fenómenos transicionales empiezan a aparecer desde los 4 meses hasta el año de vida. Las pautas establecidas en la infancia pueden persistir en la niñez, de modo que el primer objeto blando sigue siendo una necesidad absoluta a la hora de acostarse, o en momentos de soledad, o cuando existe el peligro de un estado de ánimo deprimido. La necesidad de un objeto o de una pauta de conducta específica, que comenzó a edad muy temprana, puede reaparecer más adelante, cuando se presente la amenaza de una privación.

En su vida el niño adquiere poco a poco ositos, muñecas y juguetes duros. Los varones tienden en cierta medida a pasar al uso de estos juguetes duros, en tanto, que las niñas se orientan en forma directa a la adquisición de una familia. Pero tiene importancia destacar que no existe una diferencia apreciable entre los varones y las niñas, en su uso de la primera posesión "no-yo", que Winnicott denomina **objeto transicional**.

Cuando el bebé empieza a usar sonidos organizados ("mam", "ta", "da") puede aparecer una palabra para nombrar al objeto transicional. Es frecuente que el nombre que da a esos primeros objetos tenga importancia, y por lo general contiene en parte una palabra empleada por los adultos.

**A veces no existe un objeto transicional aparte de la madre misma:** el bebé se siente tan perturbado en su desarrollo emocional, que no le resulta posible gozar del estado de transición.

Es cierto que un trozo de frazada (o lo que fuere) simboliza un objeto parcial, como el pecho materno. El objeto transicional representa el pecho materno, o el objeto de la primera relación. Es anterior a la prueba de la realidad establecida. En relación con el objeto transicional el bebé pasa del dominio omnipotente (mágico) al dominio por manipulación (que implica el erotismo muscular y el placer de la coordinación). A la larga el objeto transicional puede convertirse en un objeto fetiche y por lo tanto persistir como una característica de la vida sexual adulta. A consecuencia de la organización erótica anal, el objeto transicional puede representar las heces (pero no se debe a ello que llegue a tener mal olor y a no ser lavado).

**Un niño no tiene la menor posibilidad de pasar del principio del placer al de realidad, o a la identificación primaria y más allá de ella, si no existe una madre lo bastante buena.** La "madre" lo bastante buena es la que lleva a cabo la adaptación activa a las necesidades de este y que la disminuye poco a poco, según la creciente capacidad del niño para hacer frente al fracaso en materia de adaptación y para tolerar los resultados de la frustración.

Por supuesto, es más probable que su propia madre sea mejor que cualquier otra persona, ya que dicha adaptación activa exige una preocupación tranquila y tolerada respecto del bebé; en rigor, el éxito en el cuidado de este depende de la devoción, no de la inteligencia o de la ilustración intelectual.

La madre bastante buena comienza con una adaptación casi total a las necesidades de su hijo, y a medida que pasa el tiempo se adapta poco a poco, en forma cada vez menos completa, en consonancia con la creciente capacidad de su hijo para encarar ese retroceso.

Entre los medios con que cuenta el bebé para enfrentar ese retiro materno se cuentan los siguientes:

1. Su experiencia en el sentido de que la frustración tiene un límite de tiempo. Es claro que al comienzo este debe ser breve.
2. Una eficiente percepción del proceso.
3. El comienzo de la actividad mental.
4. La utilización de satisfacciones autoeróticas.
5. El recuerdo, el revivir de experiencias, las fantasías, los sueños; la integración de pasado, presente y futuro.

Al comienzo, gracias a una adaptación de casi el 100 %, la madre ofrece al bebé la oportunidad de crearse la **ilusión de que su pecho es parte de él**. La tarea posterior de la madre consiste en **desilusionar al bebé en forma gradual**, pero no lo logrará si al principio no le ofreció suficientes oportunidades de ilusión. La madre coloca el pecho en el lugar en que el bebé esta pronto para crear, y en el momento oportuno. El bebé crea el pecho una y otra vez a

partir de su capacidad de amor, o (podría decirse) de su necesidad. Se desarrolla en él un fenómeno subjetivo, que llamamos **pecho materno**.

Los **fenómenos transicionales** representan las primeras etapas del uso de la ilusión, sin las cuales no tiene sentido para el ser humano la idea de una relación con un objeto que otros perciben como exterior a ese ser.

Al comienzo del desarrollo de todo individuo humano, no se puede decir que sepa qué se debe crear. En ese momento se presenta la madre. En la forma corriente, le ofrece su pecho y su ansia potencial de alimentarlo. Cuando su adaptación a las necesidades del bebé es lo bastante buena, produce en este la ilusión de que existe una realidad exterior que corresponde a su propia capacidad de crear. En otras palabras, hay una superposición entre lo que la madre proporciona y lo que el bebé puede concebir al respecto. Para el observador este percibe lo que la madre le presenta, pero eso no es todo. Solo percibe el pecho en la medida en que es posible crear uno en ese momento y lugar. No hay intercambio entre él y la madre. En términos psicológicos, el bebé se alimenta de un pecho que es parte de él, y la madre da leche a un bebé que forma parte de ella.

Si las cosas salen bien en ese proceso de **desilusión gradual**, queda preparado el escenario para las frustraciones que reunimos bajo la denominación de **destete**; pero es preciso recordar que cuando hablamos de los fenómenos que rodean al destete, damos por supuesto el proceso subyacente gracias al cual se ofrece una oportunidad para la ilusión y la desilusión gradual. Si la ilusión-desilusión toman un camino equivocado, el bebé no puede reaccionar a algo tan normal como el destete. La simple terminación de la alimentación vía pecho no es un destete.

**Resumen.** La primera posesión se vincula en el tiempo con los fenómenos autoeróticos y la succión del puño y del pulgar, y más adelante con el primer juguete o muñeca blandos y con los juguetes duros. Por otra parte, tiene vinculaciones con el objeto exterior (el pecho materno) y con los objetos internos (el pecho mágicamente introyectado), pero es distinta de ellos.

Los objetos y fenómenos transicionales pertenecen al reino de la ilusión que constituye la base de iniciación de la experiencia. Esa primera etapa del desarrollo es posibilitada por la capacidad especial de la madre para adaptarse a las necesidades de su hijo, con lo cual le permite forjarse la ilusión de que lo que él cree existente en la realidad. La zona intermedia de experiencia, constituye la mayor parte de la experiencia del bebé, y se conserva a lo largo de la vida en las intensas experiencias que corresponden a las artes y la religión, a la vida imaginativa y a la labor científica creadora.

Por lo general el objeto transicional del bebé se descarga poco a poco, en especial a medida que se desarrollan los intereses culturales.

Es claro que lo transicional no es el objeto. Este representa la transición del bebé, de un estado en que se encuentra fusionado a la madre a uno de relación con ella como algo exterior y separado.

### **Freud, S. (1907) *El creador literario y el fantaseo***

**Juego del niño:** El niño al jugar se comporta como un **poeta, crea un mundo propio** (inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada); **y toma muy en serio este juego**, empleando grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego es la realidad efectiva. El niño diferencia la realidad de su mundo del juego.

Lo que diferencia su jugar del fantasear es que **cuando juega** el niño **apuntala sus objetos y situaciones imaginadas en objetos reales**.

**Fantaseo del poeta:** crea un mundo de fantasía dotado de grandes montos de afecto, y lo separa de la realidad efectiva. Muchas de las cosas que de ser reales no depararían goce, pueden depararlo en la fantasía, así como muchas excitaciones penosas pueden convertirse en fuente de placer para los espectadores del poeta.

**Juego vs. Fantasía:** Parecería que **el adulto** renuncia a la ganancia de placer que extraía del juego, sin embargo, solo permuta una cosa por otra (**formación sustituta**). Es decir, del juego **solo resigna el apuntalamiento en**

**objetos reales, ahora fantasea** y crea lo que se llama sueños diurnos. Y este fantasear no es fácilmente observable como el jugar de los niños, ya que el adulto se avergüenza de sus fantasías.

Por una parte, el **niño**, su juego estaba dirigido por el **deseo de ser grande y adulto**, imitando en el juego lo que le ha devenido familiar de la vida de los mayores (no tienen razón para esconder ese deseo).

Por otra parte, el **adulto** sabe que **se espera** del que ya no juegue ni fantasee, sino **que actúe en el mundo real**. Quiere esconder los deseos que producen este fantasear. Entonces su fantasear lo avergüenza por infantil y no permitido.

Esta información del fantasear de los adultos ha sido obtenida mediante el *análisis de neuróticos*, que se ven obligados a confesar sus fantasías al médico.

*Caracteres del fantasear:*

- ✓ **Solo fantasea el insatisfecho:** los deseos insatisfechos son las fuerzas pulsionales de las fantasías, y **cada fantasía es un cumplimiento de deseo**. Son deseos ambiciosos que sirven a la exaltación de la personalidad (en el hombre generalmente), o son deseos eróticos (en la mujer generalmente, pero también en el hombre). Las causas para ocultar estos deseos se ven en la crianza.
- ✓ Productos del fantaseo: las fantasías singulares, castillos en el aire o **sueños diurnos**.
- ✓ **La fantasía tiene tres tiempos:** Una situación del **presente** que es capaz de despertar los deseos de una persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior (**infantil** casi siempre), en que aquel deseo se cumplía: esto crea una situación referida al **futuro**, que se figura como el cumplimiento de ese deseo (la fantasía o resto diurno), en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo.
- ✓ Neurosis o psicosis: el hecho de que las fantasías proliferen y se vuelvan hiperpotentes, crea las condiciones para la caída en una neurosis o psicosis.
- ✓ Los sueños son también fantasías.

Con respecto al poeta, todos tienen un héroe situado en el centro del interés y el cual procura ganar la simpatía del auditorio. A la vez, todas las mujeres se enamoran del héroe (esto nunca ocurre en la realidad), y las personas de la novela se dividen tajantemente en buenas y malas (esto no se observa en la realidad). Es decir, que **las creaciones poéticas tienen relación con el sueño diurno**, o sea que tiene los mismos caracteres que la fantasía en el adulto. La diferencia con el soñante diurno es que **el poeta al exponer sus fantasías**, nos genera placer, a diferencia del adulto, que si contara sus fantasías nos escandalizarían. ¿Cómo lo consigue? Modera el carácter del sueño diurno mediante variaciones y encubrimientos, y nos soborna por medio de una ganancia de placer que posibilita el desprendimiento de un placer mayor, proveniente de fuentes psíquicas situadas a mayor profundidad. A esa ganancia de placer la llamamos **placer previo** o prima de incentivación. El goce genuino de la obra poética proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma.

**Winnicott, D. W. (1980) *La familia y el desarrollo del individuo*. (Capítulo 2: La relación inicial de una madre con su bebé)**

**La pareja madre-lactante:** En un estudio de la relación que existe entre una madre y su bebe, es necesario examinar por separado aquello que es propio de la madre y lo que está comenzando a desarrollarse en el niño. Se dan aquí **2 clases distintas de identificación:** la de la madre con su hijo y el estado de identificación de éste con la madre. La madre aporta a la situación una aptitud desarrollada, mientras que el niño se encuentra en ese estado porque es así como comienzan las cosas.

Observamos en la **mujer embarazada** una creciente **identificación con el niño**, a quien ella asocia con la **imagen** de un "**objeto interno**", un objeto que la madre imagina se ha establecido dentro de su cuerpo y que pertenece allí a pesar de todos los elementos adversos que existen también en ese ámbito. El bebé significa también otras cosas para la fantasía inconsciente de la madre, pero tal vez el rasgo predominante sea la **disposición y la capacidad de la madre para despojarse de todos sus intereses personales y concentrarlos en el bebé;** aspecto



de la actitud materna que he denominado "**preocupación materna primaria**". Esto es lo que le otorga a la madre la capacidad especial para hacer lo adecuado: ella sabe exactamente cómo se siente el niño.

Hay **2 clases de trastornos maternos** que pueden afectar esta situación. En un extremo, tenemos a **la madre cuyos intereses personales son demasiados compulsivos como para abandonarlos**, lo cual le impide sumergirse en ese extraordinario estado que casi parece una enfermedad, aunque constituya un signo de salud. En el otro extremo, tenemos a **la madre que tiende a estar permanentemente preocupada por algo, y el niño se convierte entonces en su preocupación patológica**. Esta madre tal vez cuente con una especial capacidad para prestarle su *propio self* al niño, pero ¿qué sucede en definitiva? Es parte del proceso normal que la madre recupere su interés por sí misma, y que lo haga a medida que el niño vaya siendo capaz de tolerarlo. La madre patológicamente preocupada no sólo sigue estando identificada con su hijo durante un tiempo demasiado prolongado, sino que, además, pasa muy bruscamente de la preocupación por el bebé a su preocupación previa.

La **forma en que la madre normal supera este estado de preocupación por el bebé** equivale a una **suerte de destete**. El primer tipo de madre enferma no puede destetar al niño porque éste nunca la tuvo realmente, de modo que no corresponde aquí hablar de destete; el otro tipo de madre enferma no puede destetarlo, o tiende a hacerlo en forma demasiado brusca y sin tener en cuenta la necesidad que se va desarrollando gradualmente en el niño de ser destetado.

**La identificación del RN con la madre:** (Un bebé de 6 meses está saliendo de la etapa que examinaremos ahora) El niño en cuestión tiene una **madre suficientemente buena**. Sólo si es así, el niño inicia un proceso de desarrollo que es personal y real. Si la actitud materna no es lo bastante buena, el niño se convierte en un conjunto de reacciones frente a los choques, y el verdadero self del niño no llega a formarse o queda oculto tras un *falso self* que se somete a los golpes del mundo y en general trata de evitarlos.

El Yo de este niño es débil y fuerte a la vez, todo depende de la capacidad de la madre para proporcionar apoyo al Yo del niño. El Yo de la madre está sintonizado con el del niño y ella puede darle apoyo si logra orientarse hacia su hijo en la forma, que ya he reseñado parcialmente.

Cuando la pareja madre-bebé funciona bien, el **Yo del niño es muy fuerte**, porque está apuntalado en todos los aspectos gracias al **apoyo yoico de la madre** el que se convierte desde temprano en él mismo, real y verdaderamente. Cuando el apoyo yoico de la madre no existe, es débil o tiene altibajos, el niño no puede desarrollarse en forma personal, y entonces el desarrollo está condicionado más por una serie de reacciones frente a las fallas ambientales que por las exigencias internas y los factores genéticos. Los niños que reciben una atención adecuada son los que con mayor rapidez se afirman como personas, mientras que los bebés que reciben un apoyo yoico inadecuado o patológico tienden a parecerse en cuanto a los patrones de conducta (inquietos, suspicaces, apáticos, inhibidos, sometidos).

Aquí la identificación es el punto de partida del niño. No es que se identifique con la madre, sino más bien que no conoce a una madre ni objetos externos; e incluso esta formulación es errónea porque todavía no existe un self. Cabría decir que el self del niño en esta etapa temprana sólo existe en potencia; cuando un individuo regresa a este estado, se fusiona con el self de la madre. El self infantil aún no se ha formado de modo que no puede decirse que esté fusionado, pero los recuerdos y las expectativas pueden comenzar a acumularse y a tomar forma. Debemos recordar que estas cosas sólo ocurren cuando el yo del niño es fuerte porque se lo ha robustecido.

**La función materna:** es posible agrupar en 3 categorías la función de una **madre suficientemente buena** en las primeras etapas de vida de su hijo:

- 1) **Sostenimiento (Holding)**
- 2) **Manipulación**
- 3) **Mostración de objetos**

1) La forma en que la madre toma en sus brazos al bebé está muy relacionada con su capacidad para identificarse con él. El hecho de **sostenerlo de manera apropiada** constituye un factor básico del cuidado. Aquí cualquier falla provoca una intensa angustia en el niño como, por ejemplo: la sensación de desintegrarse, la sensación de caer

interminablemente, el sentimiento de que la realidad externa no puede usarse con reaseguración, y otras ansiedades que en general se describen como "psicóticas".

2) La **manipulación contribuye** a que se desarrolle en el niño una asociación psicósomática que le permite **percibir lo "real" como contrario a lo "irreal"**. La manipulación deficiente milita contra el desarrollo del tono muscular y contra lo que llamamos "coordinación", y también contra la capacidad del niño para disfrutar de la experiencia del funcionamiento corporal y de la experiencia de SER.

3) La **mostración de objetos** o realización (esto es, hacer real el impulso creativo del niño) **promueve** en el bebé **la capacidad de relacionarse con objetos**. Las fallas en este sentido bloquean el desarrollo de la capacidad del niño para sentirse real al relacionarse con el mundo concreto de los objetos y los fenómenos.

En síntesis, el desarrollo es producto de la herencia de un proceso de maduración, y de la acumulación de experiencias de vida, pero no tiene lugar a menos que se cuente con un medio favorable. Dicho medio tiene al comienzo una importancia absoluta, y más tarde sólo relativa, y es posible describir el curso del desarrollo en términos de dependencia absoluta, dependencia relativa y tendencia a la independencia.

### **Freud, S. (1917). Conferencias de introducción al Psicoanálisis. Conferencia 21**

Cada vez advertimos con más claridad que lo esencial de las perversiones no consiste en la trasgresión de la meta sexual, ni en la sustitución de los genitales, ni siquiera en la variación del objeto, sino solamente en que estas desviaciones se consuman de manera exclusiva, dejando de lado el acto sexual al servicio de la reproducción. Las acciones perversas dejan de ser tales en la medida en que se integran en la producción del acto sexual normal como unas contribuciones que lo preparan o lo refuerzan. Por mala que sea su fama, por más que se las contraponga tajantemente a la práctica sexual normal, es fácil observar que a esta última rara vez le falta algún rasgo perverso.

No hay entre la **sexualidad perversa** y la **sexualidad normal** más diferencia que la diversidad de las pulsiones parciales dominantes y por tanto de las metas sexuales. La sexualidad infantil carece de semejante centramiento y organización, sus diversas pulsiones parciales tienen iguales derechos y cada una persigue por cuenta propia el logro de placer. Ambos tipos de sexualidad, la perversa y la normal, han nacido de **lo infantil**. Numerosas pulsiones parciales han impuesto sus metas con independencia unas de otras. En tales casos es más correcto hablar de infantilismo de la vida sexual que de perversión.

Llamamos sexuales a las prácticas placenteras de la primera infancia porque el camino del análisis nos lleva a ellas desde los síntomas pasando por un material indiscutiblemente sexual. El **carácter perverso**, depende de la inmadurez constitucional del niño, quien no ha descubierto aun la meta del coito.

Más o menos desde los **6 a los 8 años** de vida en adelante se observan una detención y un retroceso en el desarrollo sexual, que, en los casos más favorables desde el punto de vista cultural, merecen el nombre de **período de latencia**. Este puede faltar; no es forzoso que traiga aparejada una interrupción completa de las prácticas y los intereses sexuales. Las vivencias y mociones anímicas anteriores al advenimiento del período de latencia son víctimas, en su mayoría, de la **amnesia infantil**.

Ahora podemos indicar la conformación de la vida sexual del niño antes de que se instaure el primado de los genitales; este se prepara en la primera infancia y se organiza de manera duradera a partir de la pubertad. En esta prehistoria hay una suerte de **organización** laxa que llamaremos **pre genital**. En esta **fase** se sitúan en el primer plano las pulsiones parciales **sádicas** y **anales**. La oposición entre masculino y femenino no desempeña todavía papel alguno; ocupa su lugar la **oposición** entre **activo** y **pasivo**, que puede definirse como la **precursora de la polaridad sexual**, con la cual también se suelda más tarde. Lo que nos parece masculino en las prácticas de esta fase, sí las consideramos desde la fase genital, resulta ser **expresión de una pulsión de apoderamiento** que fácilmente desborda hacia lo **cruel**. Aspiraciones de meta pasiva se anudan a la zona erógena del orificio anal, muy importante en este período. La **pulsión de ver** y la **pulsión de saber** despiertan con fuerza; los genitales participan en la vida sexual propiamente dicha sólo en su papel de órganos para la excreción de la orina. En esta fase las

pulsiones parciales no carecen de objetos, pero estos no necesariamente coinciden en uno solo. La organización sádico-anal es la etapa que precede inmediatamente a la fase del primado genital. Por detrás de la fase sádico-anal del desarrollo libidinal obtenemos todavía la visión de una etapa de organización más temprana, más primitiva aún, en que la zona erógena de la boca desempeña el papel principal. Pueden colegir ustedes que la práctica sexual del chupeteo le pertenece.

**Vínculo de las pulsiones sexuales parciales con el objeto:** algunos de los componentes de la pulsión sexual tienen desde el principio un objeto y lo retienen, como la **pulsión de apoderamiento (sadismo)** y las **pulsiones de ver y de saber**. Otras, más claramente anudadas a determinadas zonas del cuerpo, lo tienen sólo al comienzo, mientras todavía se apuntalan en las funciones no sexuales, y lo resignan cuando se desligan de estas. Así, **el primer objeto** de los componentes orales de la pulsión **sexual** es el **pecho materno**, que satisface la necesidad de nutrición del lactante. En el acto del **chupeteo** se vuelven autónomos los componentes eróticos que se satisfacen juntamente al mamar; **el objeto se abandona** y **se sustituye** por un **lugar del cuerpo** propio. La pulsión oral se vuelve **autoerótica**, como desde el comienzo lo son las **pulsiones anales** y las otras pulsiones erógenas. El resto del desarrollo tiene **2 metas**: en primer lugar, **abandonar el autoerotismo**, permutar de nuevo el objeto situado en el cuerpo propio por un objeto ajeno; en segundo lugar, **unificar los diferentes objetos de las pulsiones parciales**, sustituirlos por un objeto único. Esto sólo puede lograrse, cuando dicho objeto único es a su vez un **cuerpo total, parecido al propio**.

Cuando en la infancia, antes de que advenga el período de latencia, el desarrollo ha alcanzado un cierto cierre, el objeto hallado resulta ser casi idéntico al primer objeto de la pulsión placentera oral, ganado por apuntalamiento [en la pulsión de nutrición]. Consideramos a la **madre el primer objeto de amor**. Llamamos de amor por traer al primer plano el aspecto anímico de las aspiraciones sexuales y empujamos al segundo plano, o queremos olvidar por un momento, los requerimientos pulsionales de carácter corporal o «sensual» que están en la base. Para la época en que la madre deviene objeto de amor ya ha empezado en el niño el **trabajo psíquico de la represión**, que sustrae de su saber el conocimiento de una parte de sus metas sexuales. Ahora bien, a esta elección de la madre como objeto de amor se anuda todo lo que ha adquirido importancia tan grande bajo el nombre del «**complejo de Edipo**».

El **varoncito** quiere tener a la madre para él solo, siente molesta la presencia del padre, se enoja cuando este se dirige con ternura hacia la madre, exterioriza su contento cuando el padre se va de viaje o está ausente. A menudo expresa con palabras sus sentimientos, promete a la madre casarse con ella. La madre cuida de todas las necesidades del niño, y por eso él tiene interés de que ella no le haga caso a ninguna otra persona. El pequeño muestra la más franca curiosidad sexual hacia su madre, si pide dormir con ella por las noches, si presiona para asistir a su toilette o intenta seducirla. La madre despliega igual solicitud hacia sus hijitas sin provocar ese mismo efecto, y el padre rivaliza con ella muy a menudo en sus cuidados hacia el varón, sin lograr conquistarse la misma importancia que la madre.

En el caso de la **niña pequeña** es bastante similar. La actitud de tierna **dependencia hacia el padre**, la sentida necesidad de eliminar por superflua a la madre y ocupar su puesto, una coquetería que ya trabaja con los recursos de la posterior feminidad. Con frecuencia los propios padres ejercen una influencia decisiva para que despierte en el niño la **actitud del Edipo**: *se dejan llevar ellos mismos por la atracción sexual* y, donde hay varios hijos, el **padre** otorga de la manera más nítida su preferencia en la **ternura** a su **hija**, y la **madre** a su **hijo**.

Este se amplía hasta convertirse en un complejo familiar cuando se suman otros niños. El niño desplazado a un segundo plano por el nacimiento de un hermanito, y casi aislado de la madre por primera vez, difícilmente olvidará este relegamiento; le nacen sentimientos que en el adulto se dirían de gran odio, y que a menudo pasan a ser la base de un distanciamiento duradero. La investigación sexual, con todas sus consecuencias, suele anudarse a esta experiencia vital del niño. Cuando estos hermanitos crecen, la actitud para con ellos sufre importantísimas mudanzas. El niño puede tomar a la hermana como objeto de amor en sustitución de la madre infiel; entre varios hermanos que compiten por una hermanita más pequeña ya se presentan las situaciones de rivalidad hostil que cobrarán significación más tarde en la vida. Una niñita encuentra en el hermano mayor un sustituto del padre, quien ya no se ocupa de ella con la ternura de los primeros años, o toma a una hermanita menor como sustituto

del bebé que en vano deseó del padre. La posición de un niño dentro de la serie de los hijos es un factor relevante para la conformación de su vida ulterior.

La **primera elección de objeto es**, por lo general, **incestuosa**; en el **hombre**, se dirige a la **madre** y a las hermanas, y se requieren las más terminantes prohibiciones para impedir que se haga realidad esta persistente inclinación infantil.

En la época de la **pubertad**, cuando la pulsión sexual plantea sus exigencias por primera vez en toda su fuerza, los viejos **objetos** familiares e **incestuosos son retomados e investidos de nuevo libidinosamente**. La elección infantil de objeto no fue sino una débil introducción de la elección de objeto en la pubertad. En esta se despliegan procesos afectivos muy intensos, que siguen el mismo rumbo del complejo de Edipo o se alinean en una reacción frente a él. **Desde esta época en adelante**, el individuo humano tiene que consagrarse a la gran **tarea de desasirse de sus padres**; solamente tras esa suelta puede dejar de ser un niño **para convertirse en un miembro de la comunidad social**. Para el hijo, la tarea consiste en desasirse de la madre sus deseos libidinosos a fin de emplearlos en la elección de un objeto de amor ajeno, real, y en reconciliarse con el padre si siguió siéndole hostil o en liberarse de su presión si se le sometió como reacción frente a su sublevarción infantil. Estas tareas se plantean para todos los sujetos, pero los neuróticos no alcanzan de ningún modo esta solución; el hijo permanece toda la vida sometido a la autoridad del padre y no está en condiciones de transferir su libido a un objeto sexual ajeno. Esta misma puede ser, trocando la relación, la suerte de la hija. En este sentido, el complejo de Edipo es considerado con acierto como el núcleo de las neurosis.

**Schejtman, C. (2008) Nuevos aportes del estudio de interacciones tempranas y de investigaciones empíricas en infantes a la comprensión psicoanalítica de la estructuración psíquica**

Freud concibe al viviente humano desvalido e incapaz de llevar a cabo la acción específica necesaria para cancelar la insatisfacción proveniente de la tensión endógena que le producen sus necesidades básicas de hambre y abrigo. Los etólogos han observado que cuanto mayor es el nivel de desarrollo cognitivo de una especie, más largo es el tiempo de dependencia de alguien más capacitado. El concepto de prematuración apunta a considerar insuficiente la dotación innata de la especie humana para tomar a su cargo su autopreservación y mantenerse con vida. Bolk define la prematuración como una mutación animal que se sustrajo a las normas cronológicas de gestación.

La imposibilidad del infante para autopercatarse de su malestar y la incapacidad para resolverlo requieren de un "adulto auxiliador observador" que pueda leer los indicios de los estados afectivos del infante. Esta lectura se realiza desde la subjetividad del adulto jugada en este proceso de hominización.

Freud llamó "yo de realidad inicial" a la instancia incipiente que ha distinguido un adentro y un afuera según una buena marca objetiva: El infans casi inerte muy pronto se halla en condiciones de establecer un primer distinguo y una primera orientación entre estímulos de los que puede sustraerse mediante una acción muscular (huida) y otros estímulos frente a los cuales una acción así resulta inútil, pues conservan su carácter de esfuerzo (drang) constante. A los primeros, los imputa a un mundo exterior y los segundos son la marca de un mundo interior, correspondiente a necesidades pulsionales. Es en la eficacia de su actividad muscular, que el viviente humano encuentra un asidero para separar un afuera y un adentro.

El concepto de yo de realidad inicial plantea una primera discriminación "objetiva" entre estímulos interiores y exteriores que se subsumirá al principio de placer-displacer, consecuencia de la vivencia de satisfacción.

Los cuidados parentales satisfacen simultáneamente las pulsiones autoconservativas, a través de la satisfacción real de la necesidad y de las pulsiones sexuales, a través del plus libidinal con el que ejercen esos cuidados, ubicando al infans bajo predominio del principio del placer. Así el desvalimiento es reemplazado por un yo placer que prolonga el estado narcisista primordial.

Freud llama "principio de constancia" a la tendencia a evitar el aumento de displacer proveniente de la excitación. El precario yo en constitución rechaza aquello que pueda devenir fuente de displacer, lo arroja hacia fuera. El yo placer purificado quiere introyectarse todo lo bueno, proyectando la hostilidad hacia el exterior.

Este yo de placer purificado, núcleo de experiencias placenteras, es indispensable para adquirir una organización mínima que permitirá al sujeto tolerar posteriormente lo desagradable.

La porosidad de los límites del yo narcisista puede llevar a una tendencia en el sujeto a defenderse de las excitaciones displacenteras provenientes del interior con los mismos métodos de que se vale contra un displacer de origen externo.

En este primer encuentro entre padres e hijos, **los bebés son activos iniciadores de interacción**. Los seres humanos tienen una fuerte necesidad innata de contacto intersubjetivo y bidireccional. Al menos en el 40 % del tiempo, las interacciones con el medio son iniciadas por los bebés.

El primer desafío del infante humano es el logro y mantenimiento de la homeostasis fisiológica y emocional, y éste es un proceso diádico y bidireccional. El adulto es una parte del sistema regulador del infante. La madre regula la homeostasis del infante a través de la satisfacción de las necesidades de hambre, apaciguamiento, sueño y acercamiento físico, y al mismo tiempo el infante colabora en la regulación de la lactopoyesis (producción láctea). Este proceso provoca la liberación de Oxitocina que coopera en la contracción del miometrio uterino, facilitando la retracción del útero en el puerperio.

La conducta comunicativa del infante está organizada en configuraciones de cara, voz, gesto y mirada. Cada configuración (expresividad) comunica claramente el estado afectivo. Las rutinas interactivas cotidianas tienen una estructura narrativa de acción comunicativa y no de palabras y van constituyendo un sistema de sentido para el niño basado en una secuencia de mensajes afectivos. Este sistema de sentido se establece mucho antes de que el niño pueda relacionarse con una narrativa de palabras.

La **interacción temprana madre-bebé** es un sutil interjuego entre desencuentros (mismatches) y encuentros (matches). Estos encuentros son los momentos de regulación mutua positiva donde la madre y el bebé coinciden en la expresión de afecto positivo. Cada miembro de la díada intenta mantener un estado de coordinación o reparar un estado de no-coordinación. La interacción madre-bebé se mueve sucesivamente desde estados coordinados a estados no coordinados.

La mayor parte del tiempo los infantes activan recursos propios de autorregulación, como afecto neutro, atención a objetos distintos que la madre, exploración del entorno, autoapaciguamiento oral y distanciamiento de la madre. Sólo el 16% del tiempo de una interacción cara a cara se produce encuentro de miradas y afecto positivo entre la madre y el bebé. La regulación diádica y la autorregulación son dos caras del mismo proceso de regulación afectiva. Los resultados permitieron inferir un puente entre autorregulación y autoerotismo. En la muestra estudiada gran parte del autoapaciguamiento oral se producía en presencia de un despliegue de afecto positivo de la madre. De aquí inferimos que el investimento libidinal por parte de la madre articula autorregulación con autoerotismo, concebido éste como ligazón estructurante del exceso de cantidad de excitación. Si el ambiente falla en el acompañamiento positivo al proceso de autorregulación del bebé, en lugar de autorregulación puede producirse retraimiento.

- Aportes de John Bowlby
- Aportes de Mary Ainsworth
- **Aportes de Daniel Stern**

Stern plantea que el desarrollo se da por saltos que describen procesos co-creados entre el infante y sus cuidadores. Estos saltos son oportunidades para cambios estructurales de consecuencias trascendentes.

Stern se ha interesado en la ampliación del **estudio del vínculo temprano** más allá de la teoría del apuntalamiento. Si bien en los primeros 3 meses de vida el mantenimiento del homeostasis se caracteriza por la regulación fisiológica del bebé, **las investigaciones muestran que la regulación se sostiene en el intercambio de conductas sociales** más que en la satisfacción de la necesidad instintiva.

La actividad del bebé y sus estados emocionales se producen por medio de la estimulación del otro y son una creación mutua. **La empatía de la madre para leer los mensajes no verbales del bebé y las respuestas de éste activan un diálogo interactivo que aporta a la regulación mutua.**

Stern propone que los infantes tienen una vida subjetiva desde los primerísimos momentos y ubica en el centro de su indagación al sentido de *sí mismo*, el cual entiende como un patrón constante de percatación, una experiencia subjetiva organizadora que partiendo de lo preverbal va adquiriendo sentidos más complejos hasta llegar a la autopercatación verbal.

Las **experiencias interactivas son internalizadas como vivencias de “estar con” el otro significativo** y se integran a la memoria episódica relacional, a través de la internalización de las experiencias de repetidas gratificaciones interpersonales con el cuidador primario quien tiene a su cargo la regulación afectiva del infante y la transformación de los estados emocionales negativos en positivos. Esto puede ocurrir con o sin conciencia de ello por parte del infante.

Stern encontró que los infantes poseen una capacidad general innata para tomar información recibida en una modalidad sensorial y traducirla a otra modalidad sensorial sin aprendizajes previos. El tipo de representaciones abstractas que el infante experimenta no son sensaciones visuales, táctiles o auditivas, ni objetos nombrables sino formas, intensidades y pautas temporales, cualidades más bien globales de la experiencia.

Stern llega a estas conclusiones a partir del resultado de investigaciones microanalíticas con bebés. Entre ellas, Meltzoff y Borton vendaron por unos segundos los ojos a bebés de 3 semanas y les dieron a succionar uno de 2 chupetes diferentes. Un grupo recibía un chupete con tetilla esférica y el otro un chupete cuya tetilla presentaba protuberancias en distintos puntos de su superficie. Luego de esta experiencia de succión, se colocaban ambos chupetes a ambos lados de cada uno de los bebés. Al quitarles la venda, los bebés dirigían su vista por un tiempo más prolongado al chupete que habían succionado. Esta observación cuestionaba, según los investigadores, las conclusiones de Piaget que planteaba la necesidad de construcción de esquemas específicos, heterogéneos que recién posteriormente y a partir de una experiencia reiterada podrían integrarse. Según el enfoque piagetiano el niño debía contar con un esquema visual, posteriormente un esquema táctil y luego estos 2 esquemas debían intercomunicarse por asimilación recíproca de modo que resulte un esquema visual táctil coordinado. En el experimento descrito, los investigadores concluyeron que esta transferencia de información táctil-visual se encuentra en las primeras semanas y va mejorando a medida que el bebé crece. **Stern considera que los infantes están preconstituidos para realizar este tipo de equivalencias transmodales, y para forjar ciertas integraciones de su experiencia sensorial. Los infantes no necesitan tener experiencias repetidas para formar algunas de las piezas del sí mismo y del otro.** Estos conocimientos respecto de las capacidades innatas de los bebés y de la discriminación perceptual temprana pueden corresponderse con el planteo freudiano del Yo Placer Purificado, como marca objetiva de discriminación entre un interior y un exterior.

Stern plantea que la capacidad de ir cerrándose y seleccionar estímulos tiene un progreso evolutivo cuyos indicadores de autorregulación y autonomía se van complejizando. Si bien, los recién nacidos muestran sutiles pero precarios esbozos de autorregulación, a partir de los **4 meses** puede observarse cómo los bebés utilizan la desviación de la mirada para expresar su deseo de cesar la interacción. A los **7 meses** ya expresan su deseo de autonomía con gestos claros de corte y vocalizaciones. A los **año y 2 meses** ya adquirida la marcha el bebé muestra excitación y placer por huir del adulto. Disfruta el ejercicio de su nueva motricidad y se regocija alejándose del cuidador del cual, al mismo tiempo, se siente tan dependiente. A los **2 años** ya es el lenguaje el que manifiesta el deseo del niño de autovalerse y autosostenerse a sí mismo, “yo solito”.

Stern plantea que los infantes comienzan a experimentar desde el nacimiento un sentido del *sí mismo*. Nunca hay total indiferenciación *sí mismo y el otro* y entre los 2 y los 6 meses van consolidando un sentido de *sí mismo nuclear* como unidad separada tendiente a la cohesión. Este logro evolutivo se basa en la incipiente posibilidad de memoria de la propia experiencia y en un aumento de las distinciones físicas y sensoriales entre el *sí mismo* y el *otro*.

De los 9 meses al año y medio el infante logra un sentido de *sí mismo subjetivo* a partir del cual se experimenta a sí mismo y al otro en términos de compartir y diferenciar intenciones. El infante descubre que tiene una mente y

que otras personas también la tienen, dando una nueva perspectiva organizadora a su vida social en la cual se produce un dominio de relacionamiento intersubjetivo. En este estadio, el infante comienza a compartir estados afectivos; Stern desarrolló el **concepto de “entonamiento afectivo”** que caracteriza este estadio. El adulto no se limita a imitar o reflejar la tonalidad afectiva del bebé, sino que se da un **proceso de acompañamiento activo**, como quien se suma a un coro para entonar. Este entonamiento comprende la lectura **por parte del progenitor del estado afectivo del infante** y pone en acción conductas que den cuenta de la correspondencia con el estado afectivo del infante. El infante lee la acción del progenitor como teniendo que ver con su propia experiencia emocional y recíprocamente.

A partir de los 2 años se produce el sentido del ***sí mismo verbal***. Si bien el relacionamiento verbal constituye una ampliación y enriquecimiento de la comunicación y la aspiración a la autopercepción, Stern advierte que este dominio solo recubre parcialmente las experiencias del dominio de relacionamiento emergente, nuclear y subjetivo. Estos dominios permanecerán en parte independientes del lenguaje y provocan una escisión en la experiencia del *sí mismo*. De esto se producen 2 líneas en el desarrollo: el lenguaje como **nueva forma de relacionamiento** y el lenguaje como un **problema para la integración de la experiencia del sí mismo y la experiencia con el otro**.

**Condición doble del lenguaje.** El lenguaje brinda una ampliación del relacionamiento y una nueva forma de autopercepción e integración que expande la experiencia interpersonal, pero al mismo tiempo introduce el desfasaje entre 2 formas simultáneas de experiencia interpersonal: la vivida y la representada. El lenguaje por su relación con lo inconsciente inaugura también el equívoco y el desencuentro.